

Código de Indias más que un método prescrito de dominación,<sup>1</sup> de suerte, añade, que los indios tuvieron obstruida la esfera moral en que viven los demás hombres.

Era tal el estado de degradación de los indios, que se les creyó incapaces de inventar una herejía, y de ahí nació que se les sustrajese del poder de la Inquisición.

Hé aquí una pintura de mano maestra del estado social de los Indios.<sup>2</sup>

“Además del tributo que pagaban los indios al real erario ó á sus encomenderos, se crearon otras contribuciones eclesiásticas con el nombre de obvenciones. Estaban exceptuados del diezmo y de los derechos parroquiales, porque sus explotadores habian calculado muy bien, que un hombre que nada posee, ni tiene necesidades naturales, pocos diezmos podia pagar. El cálculo era muy exacto, porque los indios no tenían necesidades naturales ni industria alguna, hablando en general. Habitaban y habitan en chozas cubiertas de paja ó de palmas, cuya extensión es regularmente de quince ó diez y seis pies de longitud, sobre diez ó doce de latitud y forma oval. Por de contado que allí están reunidos los hijos, los animales domésticos y un altar en donde están los santos ó penates. En medio hay un fogon que sirve para calentar el agua en que cuecen el maíz, su único alimento con pocas excepciones. No hay cinco entre ciento que tengan dos vestidos, que están reducidos á una camisa larga de manta ordinaria y unos calzoncillos. Sus mujeres é hijos visten con igual sencillez ó pobreza; las mujeres desconocen la inclinación tan natural en su sexo de parecer bien á los hombres. Con la misma proporción que ántes dijimos, no hay propietarios, y se contentan con recoger treinta y cinco ó cuarenta fanegas de maíz al año, con lo que viven satisfechos. Cuando por algun trabajo ó jornal han ganado alguna pequeña porción de dinero, lo destinan á hacer alguna fiesta al santo de su devoción y consumen su misera-

1 Página 12.

2 Página 15.

“ble peculio en cohetes, misas, comilonas y bebida embriagante. El resto del año lo pasan en la ociosidad, durmiendo muchas horas del día en las tierras calientes, ó en divertimientos, etc.”

Concluye con esta expresiva observación: “Dos entre ciento aprendían á leer.”

Como se ve por el cuadro que se acaba de desarrollar á vuestros ojos, los elementos componentes de esta sociedad eran: profunda división de intereses entre los blancos y los indios: sumisión absoluta á un poder lejano, ejercido aquí por explotadores de las masas, de las que requerían sumisión ilimitada, ignorancia completa, celosa incomunicación, fanatismo ciego, trabajo en provecho ajeno, parecido á la esclavitud, robo y arbitrariedad en todas las esferas de la administración; en una palabra, el hombre destituido de sus derechos más esenciales.

#### APÉNDICE Á LA ÉPOCA VIREINAL.

Gobernantes.—Audiencias.—Visitadores y Vireyes de la Nueva España, con los acontecimientos más notables.

1ª Audiencia (1528).—Nuño de Guzman, Matienzo, Delgadillo y Maldonado.

2ª Audiencia (1531).—Fuen Leal, Quiroga, Salmeron, Maldonado, Ceinos. Fundación de Tlaltelolco.

Primer virey *D. Antonio de Mendoza* (1535).—Impulsa la agricultura. Enfrena á los encomenderos. Introduce la imprenta, acuña moneda. Fr. Pedro Gante funda Letran. Muere Pedro de Alvarado en Nochistlan. Peste en 1546. Es apaleado y condenado á 10 años de presidio el Lic. Vena.

2º *D. Luis Velasco* (1550 á 54).—Fundaciones de su tiempo: Santa Hermandad, la Universidad, Hospital Real, San Felipe, San Miguel el Grande, Mineral del Nombre de Dios. Libertad

de 150,000 esclavos. En 1554 hace Medina descubrimiento del beneficio de metales. Visitador Valderrama.

*Audiencia* (1564).—Ceinos, Villalobos y Orozco. Conspiracion del marqués del Valle.

3º *Gaston de Peralta*, llamado el Clemente, porque atenuó los rigores á que dió lugar la conspiracion del marqués del Valle.

4º *Martin Enríquez*.—Primera piedra de Catedral. Peste. Fundacion de las alcabalas. Llegan los jesuitas. Se establece la Inquisicion.

5º *Conde de la Coruña*.—Establece el Consulado.

6º *Moya de Contreras* (el Justiciero).—Castiga y ahorca á los empleados ladrones. Es en su tiempo el tercer Concilio Mexicano. Fundó San Gregorio (1584).

7º *Marqués de Villa Manrique*.—Invasion del Drake (1585).

8º *Luis de Velasco*, segundo.—Fundó San Luis Potosí. Amplia la Alameda (1595).

9º *D. Gaspar de Zúñiga*, conde de Monterey.—Fundó las ciudades de Monterey en la Alta California y la frontera. Se traslada Veracruz al sitio que hoy ocupa (1603).

10. *Marqués de Montes Claros*.—Grande inundacion en 1604. Calzadas de San Cristóbal, Guadalupe y Chapultepec. Se trató de pasar la capital á las lomas de Tacubaya (1607).

11. *D. Luis de Velasco, hijo*, segunda vez.—Desagüe. Rebelion de Negros. Fundó San Lázaro.

12. *Fray García Guerra*.—Eclipse de sol. Temblor. Murió en Febrero de 1612 de resultas de un golpe que se dió al subir á un coche.

*Audiencia*.—Sublevacion de negros; fueron decapitados 28 hombres y 4 mujeres (1612).

13. *Fernández de Córdoba*, marqués de Guadalcázar.—Dispuso que el ingeniero Adrian Bol reconociera la obra del desagüe, quien la encontró insuficiente. Fundó Lerma (1616). Apaciguó á los tepehuanes y concluyó la arquería de Santa Fe.—Chapultepec.

14. *Diego Carrillo Mendoza*, marqués de Gelvez.—Choque con el Arzobispo. Motin.

15. *Rodrigo Pacheco y Osorio*, marqués de Cerralvo (1624). En 1629 la mayor de las inundaciones de México. Escuadra holandesa. Se hizo un fuerte que lleva su nombre.

16. *Lope Diaz Armendariz*, marqués de Cadereyta.—Fundó Cadereyta. Amplió el desagüe. Crió la Armada de Barlovento.

17. *Diego López Pacheco*, duque de Escalona (1640).—Nada notable.

18. *D. Juan Palafox y Mendoza* (1642).—Dió Estatutos á la Universidad. Arregló la Audiencia y algunos establecimientos públicos.

19. *D. José Sarmiento Sotomayor*, conde de Salvatierra (1642).

*D. Marcos Torres Rueda* (1648).—Auto de fe de 11 de Abril. *Audiencia*.

20. *D. Luis Enríquez de Guzman*, conde de Alba de Liste (1650).—1652, incendio del Palacio del marqués del Valle. 1653, muerte en Orizaba de la Monja Alférez.

21. *Francisco Fernández de la Cueva*, duque de Alburquerque.—Conato de asesinato por Manuel Ledesma en la capilla de la Soledad de Catedral (1660).

22. *D. Juan de Leiva y de la Cerda*.—Expedicion á California. Dejó reputacion de venalidad.

23. *Diego Osorio y Escobar*, Obispo de Puebla.—Duró cuatro meses.

24. *D. Antonio Toledo*, marqués de Mancera (1664).—Saquea el corsario Davis la Florida y es amagado por piratas. Dos expediciones á Californias. Hambre.

25. *D. Nuño Colon*, duque de Veraguas (1673).—Murió á los seis dias de tomar posesion.

26. *Fray Payo de Rivera Enríquez*, Arzobispo de México.—Se construyeron puentes y empedrados. Se introdujo el agua de Guadalupe. Se incendió San Agustín. Dejó su biblioteca á los frailes. Se hizo fraile. Murió en un convento.

27. *D. Tomás de la Cerda*, marqués de la Laguna.—Invasion

de Lorenzillo y el pirata Agramont. Mandó 300 familias á repoblar Santa Fe. Muerte del Tapado.

28. *Melchor Portocarrero*, conde de Monclova.—Invasiones de piratas. Colonia de Monclova.

29. *D. Gaspar de la Cerda Sandoval*, conde de Galve.—Insu-rección de Tepicuanes. Expedición de tropas mexicanas á la Isla Española. En 1691 se establecen escuelas para enseñar á los indios castellano. Hambre. Incendio. Tumulto. Sigüenza. Sor Juana Inés de la Cruz.

30. *D. Juan Ortega Montañez* (1696).—Tumulto de los estu-diantes.

31. *José Sarmento y Valladares*, conde de Molezuma (1696).—Tumulto por hambre. Expedición de Jesuitas á California. Muerte de Sigüenza.

32. *Ortega Montañez*, segunda vez.—Los ingleses echan á pique la flota con 18 millones de pesos. Vagos. Fin de la Casa de Austria.

33. *D. Francisco Fernandez de la Cueva*, duque de Alburquerque, 2º del nombre.—Se exige al clero el décimo de sus rentas para las necesidades públicas. Dedicación del templo de Guadalupe.

34. *D. Fernando Alencastre y Novena*, duque de Linares (1711).—Establecimiento de la Acordada. Acueducto de Belém. Se funda la Villa de Linares.

35. *Baltasar Zúñiga*, marqués de Valero (1716).—Incendio del teatro del Hospital Real. Aparece la "Gaceta." Guerra entre España y Francia.

36. *D. Juan Acuña*, marqués de Casafuerte (1722).—Edifi-cáronse la Aduana, la Casa de Moneda, fuentes de la Alameda. Fomento del comercio de Filipinas. Fundación de Béjar. Rea-parece la "Gaceta." Desaloja Figueroa á los ingleses de Belize.

37. *Vizcarra y Eguiterreta* (1736).—Presidios en el Norte. Peste Maltzahuatli (1736).

38. *D. Pedro Castro Figueroa*, duque de la Conquista.—Murio de resultas del vómito.

#### Audiencia.

39. *Pedro Cebrian y Agustín*, conde de Fuen Clara (1742).—Peison de Boturini. Reparó el acueducto de Chapultepec. Colonias de Tamauilipas.

40. *Francisco Güemes Horcasitas*, Conde de Revillagigedo.—Se construye el muelle de Veracruz. En Sonora Horcasitas en-vió la armada de Barlovento. Se incendió Santa Clara.

41. *Marqués de las Amarillas*.—Erupción del Jorullo.

42. *D. Francisco Cajigal de la Vega*.—Nada notable.

43. *D. Joaquín Monford*, marqués de Cruillas (1761).—Inun-dación. Visitador Gálvez.

44. *D. Carlos Francisco de Croix* (1766).—Expulsion de je-suitas.

45. *Buareli y Ursúa*.—Paseo, Montepló, Hospicio, Cuna, San Hipólito.

46. *Martín Mayorca*.—Academia de San Carlos. Seguridad de las costas. Peste de Viruelas.

47. *Matías Gálvez* (1783).—"Gaceta" de Valdés. Reparó el palacio de Chapultepec. Falleció en México.

48. *Bernardo de Gálvez*.—Hambre. En 1786, peste. Chapul-tepec. Torres de Catedral. Terremotos.

49. *Alonso Nárez de Haro y Peralta*.—Ordenanza de Inten-dentes. Hospital de San Andrés.

50. *Manuel Antonio Flores*.—Mangino, superintendente de Hacienda. Elhuyar, director del Cuerpo de Minería.

51. *D. Vicente Güemes Pacheco Horcasitas*, conde de Revilla-gigedo. Muerte de Dongo. Justiciero, regenera la ciudad, esta-blece el alumbrado, destierra abusos, establece economías y la cátedra de Anatomía.

52. *Marqués de Branciforte*.—Venal y pésimo gobernante. Mandó fundir la estatua de Carlos IV. En su tiempo se trasla-daron los restos de Cortés de San Francisco á Jesus Nazareno.

53. *Miguel J. Azanza*.—Conspiracion de los machetes.

54. *D. Félix Berenguer de Marquina* (1800).—Conspiracion de Tepic.

55. *D. José Iturrigaray*.—Sucesos de España. Su prisión.  
 56. *D. Pedro Garibay*, Mariscal de Campo (1808).  
 57. *D. Francisco J. Lizana*.—Préstamo de 20 millones. Conspiración de Valladolid.  
 58. *Venegas*.—Grito de Dolores.  
 59. *Calleja del Rey*.—Decae la insurrección.  
 60. *Apodaca*.—Aparece Mina.  
 61. Último virey.—Hace los tratados de Córdoba.

### LECCION VIGESIMA.

#### CASA DE BORBON.—GUERRA DE INDEPENDENCIA.—VIREYES DE LA NUEVA ESPAÑA.

Conducta del virey Lizana.—Conspiración de Valladolid.—Gobierno de la Real Audiencia (8 á 14 de Mayo de 1810).—Venegas, 58º virey.—Grito de Dolores.—San Miguel el Grande.—Granaditas, saqueo.

En circunstancias bien difíciles se encargaba del poder el Sr. Arzobispo Lizana; la autoridad vireinal había recibido un terrible golpe con la prision de Iturrigaray. Los españoles serviles, más que nunca soberbios con sus triunfos, tenían exigencias violentas y aspiraban á que el virey fuese instrumento de sus pasiones; el partido de Fernando VII conspiraba, y sus combinaciones se ocultaban en claustros y palacios.

En Valladolid germinó la idea de independencia con los Lics. Michelena, Soto y el capitán García Obeso, descubiertos y puestos en libertad con prudencia política. Los criollos, amigos de la independencia, se aleccionaban y aprovechaban las oportunidades para sus planes. El virey tomó el partido de los oprimidos, oponiéndose á toda persecucion injusta. Esto descontentó á los españoles, que procuraron su remocion y la lograron, aunque

encubriéndose el desaire con enviarle al Arzobispo la cruz de Carlos III.

En el intervalo de seis dias que quedó vacante el vireinato, entró á gobernar la Audiencia. Este cuerpo influyente dió nueva organizacion á sus trabajos para expeditarlos y creó una Junta de seguridad para juzgar reos políticos, quitando el conocimiento de estas causas al oidor Blaya que se había hecho odioso por su suspicacia y crueldad.

El decreto de un préstamo de veinte millones de pesos y los preparativos para hacerlo efectivo, acabaron por exasperar los ánimos y exacerbar el odio de los criollos contra sus dominadores.

Bajo tan tristes auspicios, tomó posesión del mando el nuevo virey D. Francisco Javier Venegas, jefe del ejército español que en la última guerra se había dado á conocer con poca fortuna.

Como era natural, el nuevo virey fué objeto de temores y esperanzas, y trataron de atraerlo á sí los diversos partidos en que estaba dividido el país.

En el camino de Veracruz á México tuvo conocimiento, aunque confuso, de la revolución que había estallado en Dolores.

No bien tomó posesión del mando, previas las ceremonias de estilo, convocó una Junta de personas las más notables, que tuvo por objeto la lectura de la proclama de la Regencia que motivó el préstamo, y la mencion de los premios concedidos á los que promovieron y llevaron á cabo la disposicion de Iturrigaray. En los momentos en que se celebraba esta Junta, el grito de guerra se escuchaba en las montañas de Guanajuato, anunciando al mundo los primeros síntomas de vida de la independencia nacional. Busquemos y contemplemos en su origen esta gloriosa insurrección.

Entre las ramificaciones de la conspiración de Valladolid en que indudablemente figuraba el Sr. Hidalgo, se contaba Querétaro, con su corregidor D. Miguel Domínguez y la Sra. D<sup>a</sup> Josefa Ortiz, que contando con la tolerancia debida á su sexo, protegía con ardor á los amigos de la independencia.

Los capitanes del Regimiento de la Reina, Allende y Abasolo, el Lic. Aldama y D. Joaquín Arias, residentes en San Miguel el Grande los dos primeros, y los últimos en Dolores y sus inmediaciones, se correspondían con los conspiradores de Querétaro, que celebraban sus reuniones con pretexto de juntas literarias. Algunos afirman que el Sr. Hidalgo no se decidía por que estallase el movimiento, haciéndolo aparecer como secundario en estas primeras tentativas; pero semejante supuesto no es creíble por la importancia real del Cura Hidalgo, por la altura de su civilización y de sus dotes, por la influencia que le concedieron los que se consideraron como sus enemigos en primer término, y porque á él y á sus planes se refirieron sus amigos y enemigos, ya para confesarse sus cómplices, ya para acriminarlo.

No se han fijado bastante en los celos que habia despertado Hidalgo, ni en la vigilancia y amonestaciones de la Inquisición, ni en los encargos obtenidos á pesar de esas sospechas. Esto era más sensible que su conducta en su curato: dulce y humano, propagando entre los indígenas el cultivo de la vid, la fabricacion de loza, etc., que suponen cierta educacion y cierto orden de ideas excepcionales en aquel tiempo, y por último, el irreprochable juicio de Riaño, que dió suma importancia á la revolucion luego que supo que Hidalgo la dirigia.

Nació D. Miguel Hidalgo y Costilla en 1747, en el pueblo de Cuitzeo de los Naranjos, de la provincia de Guanajuato; hizo sus estudios con bastante aprovechamiento, y despues de haber servido varios puestos honrosos, desempeñaba el cargo de Cura de Dolores.

Relacionóse con Allende, Abasolo y Aldama; hizo entrar en sus confianzas á Garrido, sargento influyente entre sus soldados, y considerado como director del futuro movimiento, estaba en acecho de un momento que fuese propicio.

Don Joaquín Arias, sobrecogido de temor, denunció la conspiración; lo habian hecho sin duda algunas otras personas, como D. Mariano Galvan, empleado en el correo, y otros. Alarmados los corregidores de tal publicidad, porque al fin eran cómplices,

dieron parte al virey; pero la Sra. Ortiz envió un expreso á Allende y á Aldama, los que sin pérdida de momento se dirigieron al Cura Hidalgo. Entre las varias delaciones la más importante y la que yo tengo por decisiva, fué la del alcalde ordinario de Querétaro, D. Juan Ochoa, quien menciona á los conspiradores Altamirano, Lazo de la Vega, Capitan Arias y otros, poniendo á Hidalgo en primer término como autor y alma de la Independencia, por más que las malas pasiones le hayan querido quitar esos títulos indisputables.

En cuanto á los mandarines de México, creyeron, como es de rutina en todos los gobernantes tiranos y estúpidos, que con el empleo de la fuerza y algunas prisiones todo quedaba concluido.

La noticia enviada por la Sra. Domínguez llegó á Aldama, porque Allende estaba en Dolores. Corrió á dicho punto, donde llegó el 16 á las dos de la mañana; habló con Hidalgo y con Allende, diciendo el primero sin un momento de vacilacion: "No queda más remedio que ir á coger gachupines;" y resolvió en aquel instante, con la expectativa de un sacrificio heroico, y confiriéndose él, y solo él, el título de padre de la independencia, levantar el estandarte de la revolucion.

Dirigióse á la cárcel, libertó á los reos, se rodeó de serenos y de algunos infelices, y habló en aquella reunion de los avances de los franceses, del mal gobierno y de todo lo que creyó conveniente para exaltar los ánimos, vitoreándose la independencia, á la Virgen de Guadalupe, á Fernando VII, y gritándose mueras á los gachupines y *muera el mal gobierno*.

Lo estupendo del suceso, la hora, el toque de campanas, algunas antorchas que se encendieron, y las explosiones de ira ó regocijo, trajeron el desorden, el saqueo á algunas casas de españoles, y la confusion consiguiente.

Rodeado de una multitud tumultuosa, ébria de júbilo, mal armada con hondas, palos, machetes y fusiles, se dirigió en triunfo á San Miguel el Grande, con sus compañeros, adonde llegó al anochecer del 16.

Despoblábanse las rancherías; peones, niños, mujeres, an-

cianos, á pié, á caballo, en mulas y en asnos, todos seguian en tropel á los caudillos del pueblo gritando vivas, desfogando cóleras, prorumpiendo en desahogos no para explicados, contra la dominacion española y á favor de Fernando VII; en una palabra, todos los delirios de la venganza, el fanatismo y la barbarie, y todos los instintos de la libertad y del derecho.

Verificáronse en San Miguel algunas prisiones de españoles, unióse á Hidalgo allí el Regimiento de la Reina, de que eran capitanes Allende, Aldama y Abasolo, y partió para Celaya direccion á Guanajuato.

En Atotonilco tomó la bandera blanca de un templo que tenia en su centro la Virgen de Guadalupe, y al vitoriarla, el pueblo completó el grito de "*¡Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines!*" como la fórmula de los sentimientos más prominentes en aquella multitud, el fanatismo y la venganza.

En Celaya fué proclamado el Sr. Hidalgo Capitan general de América.

La Intendencia de Guanajuato estaba mandada por Riaño, hombre caballeroso y leal, firme, y modelo de altas virtudes.

Riaño, al saber el movimiento de Dolores y que Hidalgo lo ocaudillaba, le dió suma importancia, y así lo escribió á Calleja.

El 28 de Setiembre recibió la intimacion de Hidalgo para que se rindiese Guanajuato.

Antes habia deliberado sobre el punto en que deberia hacer resistencia, y resolvió encerrarse con familias, tesoros y elementos de guerra en la Alhóndiga de Granaditas, vasto edificio cuadrado y sin defensa, dominado por altas laderas de montañas, muy inadecuado para la resistencia.

A los enviados de Hidalgo, Abasolo y Camargo, el intendente contestó con suma entereza, y el ejército insurgente voló sobre Guanajuato.

Aquel tropel inmenso, aquellas chumas de indios y mestizos desarmados, rancheros decididos, niños, mujeres, etc., etc., se precipitaron como torrente, inundaron caminos y plazas, hor-

miguearon en barrancos y alturas, ciñeron, anegaron en gente los alrededores de Granaditas.

El Mayor D. Diego Berzábal, el Sr. Lic. Valdés y otros esforzados realistas sostuvieron los primeros choques.

Metralla, piedras, fuego, rabia y frenesí se desataron por todas partes, sucumbiendo el noble intendente Riaño en su puesto y como un héroe.

Un hombre oscurísimo del pueblo, llamado por apodo *Pipila*, en lo más encarnizado de la refriega se puso una loza en la espalda, empuñó una tea é incendió la puerta de la Alhóndiga; el fuego derramó sus llamas sobre el edificio, y aumentó el terror.

La carnicería fué espantosa. Riaño murió en la accion dando ejemplo de honor y de bravura. Los indios se vengaban en Granaditas, de la conquista; parecia que veian entre las llamas á Pedro de Alvarado y á Nuño de Guzman.

El saqueo, la muerte y toda clase de horrores se desencadenaron sobre Guanajuato.

Hidalgo quiso en vano restablecer el orden por medio de un bando que publicó el 30 de Setiembre.

Dió algunas disposiciones acertadas de gobierno, mandó acuñar moneda, fundir cañones, y en sus conferencias mostró no sólo cordura, sino dotes que le atrajeron importantes partidarios.

La fama del nombre de Hidalgo y de los insurgentes voló en alas del relámpago, conmoviendo todas las provincias, y desde los pueblos más remotos acudieron gentes á ofrecer á Hidalgo sus servicios y su vida.

El virey, con las noticias de los avances de Hidalgo, ni se aturdió ni perdió momento para poner en estado de defensa la capital.

Dispuso, desentendiéndose de las fanfarronadas de los adulares, que viniesen á México los Regimientos provinciales de Tres Villas y Puebla, dejando acantonadas en Oaxaca las fuerzas de Tlaxcala.

Mandó subir á México los soldados de marina de la fragata *Atocha*, con el capitán de navío D. Rosendo Portier, y entre sus oficiales se contaba D. Pedro Celestino Negrete.

Ordenó Venegas, con toda energía, á Calleja que residía en San Luis Potosí, marchase á perseguir las fuerzas indisciplinadas de Hidalgo: por último, confió á D. Manuel Flon, conde de la Cadena, intendente de Puebla, uno de los más hermosos Regimientos, lo que le convirtió á la causa de España.

La Iglesia y la Inquisición, aliadas íntimamente con el virey, esgrimieron todas sus terribles armas espirituales contra los patriotas.

Calleja se dispuso á partir contra Hidalgo, exigiendo á sus tropas el juramento de fidelidad á Fernando VII, en San Luis Potosí, con desusada ceremonia.

Flon estaba en Querétaro para unirse á Calleja; allí publicó una célebre proclama en que se jactaba de ir á pulverizar á la despreciable cuadrilla de malvados que mandaba Hidalgo, advirtiéndole á los habitantes de Querétaro, que si no se manejaban con cordura, volvería á hacer correr arroyos de sangre.

Calleja y Flon se reunieron en Dolores, y compilieron en iniquidades contra los pueblos indefensos.

Hidalgo permaneció en Guanajuato hasta el 10 de Octubre, al mando de 50,000 hombres. Allí invitó á Iturbide á que se le reuniese, é Iturbide rechazó las invitaciones de los insurgentes.

El 11 de Octubre partió Hidalgo para Valladolid, donde entro el 17; allí se le reunió el Regimiento de infantería provincial, y el 19 salió para Acámbaro con dirección á México. En aquella población pasó revista á su ejército, que se componía de 80,000 hombres. Antes de partir de Valladolid, nombró intendente á D. José María de Anzorena, miembro de una familia notable. En Indaparapeo ó Charo se le presentó Morelos.

Pasó Hidalgo por Toluca sin detenerse en ella, siguiendo el camino de México: en el Monte de las Cruces hizo alto al frente de una brigada de observación, mandada por el coronel D. Tor-

cuato Trujillo, constante de 7,000 hombres, y en la que figuraba D. Agustín Iturbide.

La acción se empeñó entre el empuje desordenado y tumultuoso de chusmas mal armadas y medio salvajes, y fuerzas disciplinadas, dirigidas por jefes inteligentes y concedores del arte militar. La matanza fué espantosa, y no obstante, dominaron los insurgentes, distinguiéndose Allende con prodigios de valor, lo mismo que Jiménez; y en el bando realista sobresaliendo Iturbide y Bringas, que murió peleando heroicamente.

La conducta de Trujillo fué pérfida y villana. Se jactaba de haber enarbolado bandera de paz solicitando parlamento, haciendo fuego sobre el enemigo, que vino confiado al llamamiento.

A la hora de la derrota abandonó sus fuerzas y se presentó, despavorido, con unos cuantos hombres en Santa Fe.

La alarma y la consternación que se apoderaron de la capital fueron estupendas. Gritos, carreras, confusión y tumulto se veían por todas partes; aprestos de marcha, rumores de sublevación, etc.

En medio de su aturdimiento los próceres, para acudir á algún elemento popular, discurrieron sacar en procesion solemne á la Virgen de los Remedios, á la que colocaron en el altar mayor de Catedral, acercándose el virey á la imagen para conferirle el mando del país, poniéndole un bastón en las manos y ciñéndole banda de generala.

La Virgen de Guadalupe y la de los Remedios venían á recordar, como dice Zavala, la guerra de los dioses.

Hidalgo llegó victorioso á la vista de Santa Fe, emprendiendo en seguida su retirada para el Interior, lo que en concepto de muchos equivalió á derrotarse, aumentando la desmoralización de su tropa y privándose de cuantiosos recursos, porque su entrada á México podría haber sido indefectible.

Los que defienden la conducta de Hidalgo, alegan la completa desmoralización de sus tropas, los grandes elementos que quedaban en México para una resistencia invencible, el inminente peligro de poner á sus fuerzas entre los fuegos de la plaza de

México y los de Calleja y Flon que venian en su seguimiento, y los horrores, dado caso de penetrar en la ciudad, á que podian entregarse aquellas hordas, sedientas de riqueza y de venganza.

Contra la opinion de Allende y sembrando la discordia de pareceres gérmenes funestísimos de descontento, tomó Hidalgo el camino de Tierradentro que traian Callejo y Flon, avistándose las fuerzas cerca de Arroyozarco: Calleja, previsivo y con sus fuerzas disciplinadas y escogidas, se situó dividiéndose á la derecha en campo adecuado, y esperó á Hidalgo, porque veia las vacilaciones de sus tropas y temia por el éxito.

Los caudillos insurgentes, sin freno, plan ni disciplina, se lanzaron en tumulto sobre los enemigos en los llanos de Aculco, procurándose con su desórden una derrota que exageró, mintiendo, el jefe español, siendo así que más fué dispersion, porque sólo quedaron 85 muertos en el campo de batalla.

Calleja obtuvo con la victoria riquísimo botin y restableció la moral en México, haciendo más insolente al poder y arraigando la creencia estúpida de que, á fuerza de escarmientos y de sangre, se desbaratan las revoluciones de la opinion. En Aculco recobraron su libertad el conde de la Cadena, García Conde, y el intendente de Valladolid.

Allende, separado de Hidalgo, se retiró á Guanajuato, é Hidalgo, con algunos fugitivos, tomó el camino de Valladolid.

Calleja hacia, entretanto, su entrada triunfal en Querétaro.

Miéntas pasaban los acontecimientos que acabamos de referir, José Antonio Torres, hijo de San Pedro Piedragorda y mayordomo de una de las haciendas de Guanajuato, aparecia en la Barca y otros pueblos de Morelia levantando la bandera de la independencia.

Torres era hombre excelentemente dotado para la empresa que acometia. De talento natural despejadísimo, valiente hasta lo inverosímil, pródigo, recto y lleno de magnánimos instintos.

Con el auxilio de los patriotas Gómez Portugal, Godinez, Alatorre y Huidobro, levantó un ejército de más de doce mil hombres, morigerados, aunque inexpertos, y con ellos derrotó

las fuerzas que mandó en su persecucion D. Roque de Abarca, entrando por fin victorioso en Guadalajara el 11 de Noviembre, de donde huyeron despavoridos los próceres del vireinato. Con motivo del levantamiento de Torres, el Obispo Cabañas, crió una falange clérico-militar de cuya crónica se encargó el ridículo.

En la Barca y Zacoalco logró Torres dos victorias espléndidas.

D. José María Mercado, cura de Ahuahulco, declarado insurgente, se apoderaba de Tepic.

Al esparcirse en Zacatecas la noticia del levantamiento de Dolores, D. José Rendon, que era el intendente, quiso hacer resistencia; consultó, y la Junta convocada opinó en sentido opuesto; entónces se apeló á la fuga; la plebe, insurreccionada, se opuso á la marcha; entónces el conde de Santiago, vecino respetable por su posicion y riqueza, se propuso acompañar á Rendon, pero fué nombrado intendente y lo dejó partir.

D. Rafael Iriarte, insurgente perverso, amagó á Zacatecas, y se comisionó al Dr. Cos, que despues hizo papel tan brillante entre los patriotas, para que conferenciase con él; pero Cos no volvió, y quedó de hecho la provincia al arbitrio de Iriarte.

En San Luis Potosí, dos legos de San Juan de Dios, Herrera y Blancas, y un oficial oscuro, tomaron por su cuenta la causa de Dolores, sorprendieron lo guardia que custodiaba el convento del Cármen, armaron á los presos de la cáscel, se apoderaron de todos los puntos fortificados á pesar de la heróica defensa de D. Toribio Cortina, comandante de artillería, y triunfaron por todas partes.

Iriarte, con el saqueo y los desmanes que le eran geniales, completó el movimiento de los legos.

El 13 de Noviembre entraba Allende en Guanajuato. Calleja se aprestó á perseguirlo; llegó á la ciudad, dividió convenientemente sus fuerzas y emprendió rudos combates con los puntos fortificados, obteniendo siempre ventaja.

La plebe enfurecida se lanzó sobre Granaditas y emprendió